



HOYES DOMINGO

JOSE CARLOS FERNÁNDEZ OTERO

Sacerdote

LOS NUEVOS SANTOS

Personalmente me he llevado una gran alegría con la noticia de que el papa Francisco va a hacer santos conjuntamente a Juan XXIII y a Juan Pablo II, y beatificar a Álvaro del Portillo. Los dos santos con estilos diferentes y con un inmenso carisma y con gran aclamación popular. Y el nuevo beato supone un nuevo refrendo para la Obra de San Josemaría Escrivá.

Mi alegría la baso en que es una manifestación del pluralismo de la Iglesia. Una muestra de cómo se puede profesar el mismo credo desde líneas bien distintas. Y en eso ha hecho muy bien el papa en unir a estos dos antecesores. Cómo en la Iglesia se puede

llegar a la santidad desde la soledad de una clausura a la trepidante actividad del papa polaco o a la sencillez y bondad natural de quien fue Patriarca de Venecia, el tan querido Ángelo José Roncalli.

Quisiera dedicarle unas líneas a Álvaro del Portillo. Tengo una anécdota de primera mano que en su día me contó quién era cardenal de Sevilla, José María Bueno Monreal, que había sido anteriormente el canonista de la diócesis de Madrid-Alcalá. Según me contaba, siendo aún seglar Álvaro del Portillo, se pasó muchas tardes en la casa de Bueno Monreal redactando los primeros estatutos de la incipiente obra de Escrivá de Balaguer. Me decía que una de las tardes a poco le da un soponcio a su empleada porque después de haberle recibido siempre de

corbata, un día, recién ordenado, llamó a la puerta y lo ve de sotana sin ella saber nada de quien era en realidad y que iba a ser sacerdote. Pues bien, según mi fuente, san Josemaría puso el carisma y don Álvaro fue el auténtico muñidor de la institución, en silencio, con sencillez y sin hacer ruido. Tal vez por eso, por ser el alma en la sombra, recomendó el santo fundador que lo eligiesen su sucesor: "Haríais bien en elegir a Don Álvaro".

Por otra parte es algo muy común en todas las instituciones. Don Bosco sin Don Miguel Rúa, hoy beato, sería menos importante y a la familia salesiana nos faltaría algo importante. Por lo tan-

to es de justicia, como lo es la de los dos papas santos, que se reconozca a Álvaro del Portillo, y el Opus Dei me imagino que así lo entiende. Me alegro por ellos, pero sobre todo me alegro inmensamente por la Iglesia que eleva a los altares a personajes tan distintos en su manera de vivir la fe en medio del mosaico que es el pluralismo eclesial.

Mientras en la Iglesia desconozcamos el pluralismo y cada grupo se crea en posesión de la verdad esto funcionará mal. Caminar por este mundo tan plural exige caminos diversos en medio de la unidad fundamental que es el Credo. Pero éste puede seguirse a la perfección de modos muy diversos y con estilos bien diferentes. Saber aglutinarlos, compartarlos y vivir la unidad en el pluralismo es el tesoro más preciado de la Iglesia católica.

LOS DOS SANTOS CON ESTILOS DIFERENTES Y CON UN INMENSO CARISMA Y CON GRAN ACLAMACIÓN POPULAR